

mo fuente y el papel que en el caso concreto de Córdoba desempeñaba la clase latifundista contribuye, tal y como señalan los autores, a poner de manifiesto “el estado en que se encontraba a la altura de los años treinta el proceso de transformación de aquella clase, iniciado casi un siglo antes y que culminaría poco tiempo después de terminada la guerra civil”.

La utilización de los fondos inéditos del Instituto para la Reforma Agraria y de las actas de la Junta Provincial Agraria de Córdoba permiten realizar una aproximación a lo que fue la ejecución real de la reforma y a alguna de las características de la agricultura latifundista.

Una vez establecido por parte de la Junta el censo de campesinos de la provincia que podrían optar a instalarse en las tierras expropiadas, rápidamente se puso de manifiesto la insuficiencia del suelo disponible para hacer frente a la demanda de tierra de una masa compuesta fundamentalmente por jornaleros. Tras una primera fase de estudios se procedió a realizar los primeros asentamientos, si bien habría que esperar al triunfo del Frente Popular para que se iniciara la fase más álgida de ocupaciones, curiosamente al amparo de la posibilidad que la Ley que reformaba la Reforma Agraria de 1935 establecía de ocupación de fincas en razón de utilidad social, independientemente de las limitaciones que la primera ley imponía (tamaño y régimen jurídico).

Por su parte, la explotación de la documentación del Instituto deja bien claro que la Reforma no se limitaba a un simple cambio de manos en la titularidad de la tierra, sino que implicaba al mismo tiempo un proceso de transformación y modernización de la agricultura andaluza.

De las tierras afectadas por la reforma, el 90% eran llevadas en régimen de arriendo, en consonancia con el peso de la nobleza tradicional como propietaria de las tierras expropiables; un arrendamiento caracterizado por la generalización de los contratos de tres o seis años de duración, de acuerdo con el dominio del sistema de cultivos al tercio, pero en el que también habían proliferado las parcelaciones de cortijos en pequeños lotes que, cedidos a modestos labradores y pegujaleros, experimentaban una intensificación del aprovechamiento derivada de la adopción del sistema de año y vez.

Este sistema no era en modo alguno dominante, pero, allí donde existía, había llegado a tal grado de intensificación, que las propuestas del Instituto apenas modificaban rotaciones y cultivos. Y es que en la hoja de pan, además de trigo estaban presentes los cereales-pienso en una proporción de hasta el 35%, al objeto de garantizar el alimento del ganado de labor, dado que la superficie pastable había disminuido a costa del aumento del semillado de la hoja de barbecho, donde a las leguminosas tradicionales (garbanzos, habas) se había ido añadiendo alguna planta industrial (algodón, remolacha). De es-

ta forma, el IRA proponía este sistema para los cortijos más próximos a los lugares de residencia de los asentados, procurando al tiempo aumentar la proporción del semillado en el barbecho, e incrementar el uso de abonos minerales.

El tercio era, sin duda, el sistema dominante, si bien estaba inmerso en los años treinta en un claro proceso de intensificación; en la hoja de siembra dominaba el trigo, en tanto que el barbecho blanco sólo se mantenía en la tercera parte de los casos, e incluso la hoja de manchón se sembraba en bastantes ocasiones, bien de cereales-pienso tradicionales, bien de forrajes para aprovechamiento en verde. Las propuestas que para este sistema establecía el IRA, pretendían ahondar en la intensificación por la vía de la ampliación del semillado del barbecho y del incremento del uso de abonos minerales, pero manteniendo el ganado como elemento fundamental de tracción.

Aunque en pocas ocasiones, se propuso para algunos casos concretos la rotación cuatrienal, que implicaba una reducción de la superficie ocupada por el trigo y la introducción de cultivos como el algodón y el maíz, o bien el incremento de la producción forrajera para tender hacia una especialización vacuno-lechera.

No falta, para finalizar, una referencia a la constitución efectiva de comunidades y al funcionamiento concreto de algunas explotaciones.

La sensación de frustración que al final se siente ante lo que fue una operación reformadora ambiciosa, pero por razones de sobra conocidas inacabada, contrasta con la valoración que merece el trabajo, que no sólo es un avance notable en los estudios de Geografía Agraria, sino que se constituye en un modelo a seguir.— FELIPE FERNANDEZ GARCIA.

RESEÑAS

CLAVAL, Paul (Dir.): “Autour de Vidal de la Blache. La formation de l'Ecole française de géographie”, *Mémoires et documents de Géographie*. Paris, CNRS, 1993, 159 pp.

Catorce autores, procedentes, salvo dos, de centros de investigación y Universidades francesas, dan a la luz, en esta publicación, los resultados de un encuentro organizado por los laboratorios “Espacio y cultura” y “Epistemología e historia de la Geografía” del CNRS. La figura de Vidal de la Blache sirve, en esta ocasión, de referencia para recapitular sobre la tradición geográfica que le precedió,

las causas de orden social que explican el éxito de su obra, y el impacto de ésta sobre la sociedad de su época.

Tras un capítulo inicial en que A. Godlewska y V. Berdoulay justifican la necesidad de abrir nuevas vías, la citada Godlewska y N. Broc escriben sobre la Geografía francesa anterior a La Blache. Aquélla sobre los ingenieros geógrafos, el grupo más numeroso de geógrafos activos antes de 1870, y éste sobre ciertos autores que, procedentes en su mayoría del naturalismo, se preocupan de la división regional y de la naturaleza de la Geografía durante el Imperio y la Restauración.

En un tercer bloque temático, Ch. Prioul y K. Isobe estudian la obra de autores que, fuera de la Academia y antes o después de La Blache, hicieron aportaciones significativas al conocimiento geográfico: Reclus, Ardouin-Dumazet —autor de una monumental obra en 68 volúmenes, *Les voyages en France*—, y Jacques Valdour. M. Brosseau analiza, por otra parte, la difusión de los manuales de Geografía en un medio francófono: el Québec del período entresiglos.

El pensamiento y los métodos de Vidal de la Blache aparecen analizados en dos artículos: uno de J. C. Bonnefont sobre la gestación y fuentes utilizadas en la redacción de *La Lorraine*, y el segundo de Da Costa Gómez, quien reflexiona sobre las categorías del pensamiento vidaliano. El peso de la Geografía en la sociedad francesa de finales del XIX es estudiado en un quinto bloque temático a través de tres artículos de J. P. Metaillié, B. Debarbieux y D. González respectivamente. Son los ingenieros forestales, señala Metaillié, quienes primero informan a los geógrafos sobre los problemas del equilibrio en la montaña, pero pronto se invierten los papeles. Estudia Debarbieux cómo Blanchard rebautiza los macizos y las depresiones de los Alpes, y los geógrafos comienzan a formular críticas a la doctrina de los ingenieros forestales en lo relativo a la utilización del medio montañoso. D. González muestra que, en todo el espectro político, los problemas regionales no cesaron de apasionar a la opinión pública francesa desde la década de 1830.

Bajo el título “La Geografía de los Vidalianos” se abre el último bloque temático de la obra. M. Chevalier demuestra que, en el curso de sus primeros quince años, los *Annales de Géographie* estaban abiertos a variadas corrientes, con un peso notable de los naturalistas entre sus colaboradores, lo que permitió sentar las bases de la Climatología o la Geografía botánica y que las relaciones entre geógrafos fueron, en ocasiones, conflictivas, con el saldo de un rígido control de los discípulos de La Blache. M. C. Robic analiza el nacimiento de la Geografía Humana en torno al cambio de siglo, y P. Claval, autor también de la presentación del volumen, el papel de Demangeon, Brunhes y Gallois en la formación de la escuela francesa.— RAMON ALVARGONZALEZ RODRIGUEZ.

Una arquitectura para la muerte. I Encuentro internacional sobre los cementerios contemporáneos. Actas. Junta de Andalucía, 1993, 623 pp.

Desde hace algún tiempo el espacio destinado a usos funerarios ha comenzado a suscitar el interés de cultivadores de diversas disciplinas. Las actas del *Encuentro* que comentamos expresan ese interés pluridisciplinar del que la Geografía, con una sola excepción, está sin embargo, ausente; por esa razón, los trabajos incluidos en aquellas sólo parcialmente son de nuestro interés. Destacaremos la “Introducción” a cargo de Rodríguez Barberán (excelente síntesis en la que plantea los problemas básicos de la concepción del espacio fúnebre a través del tiempo), los trabajos de Richardson y Stevens Curl sobre los cementerios británicos, el de Vovelle acerca de la repercusión en los cementerios de la crisis de los rituales funerarios en el mundo contemporáneo, y una amplia serie de estudios, principalmente de carácter histórico, sobre diversos cementerios como los de Málaga, Toledo, Valladolid, León, Las Palmas, Buenos Aires, etc. A eso se añaden el de Abánades y Cíntora, que plantea la adecuación de los cementerios a las necesidades de la sociedad actual, mientras otros autores analizan el cementerio como parte de la ciudad o abordan el planteamiento de los nuevos espacios funerarios (Sevilla, Granada, Madrid, Zaragoza, Vizcaya, etc.). Por último, un geógrafo, Fernández Salinas, aporta el estudio de los cementerios sevillanos del siglo XIX.

En todos los trabajos está ausente la consideración de los mecanismos de organización interna del espacio tendentes a lograr una jerarquización social del mismo, el estudio de las vinculaciones entre esa organización interna y la estructura social urbana, o la valoración de la dialéctica que se establece entre los factores demográficos y los modelos de uso del suelo en el cementerio, cuestiones, a mi juicio, de claro interés geográfico. Pese a ello, el cúmulo de trabajos aportado significa la posibilidad de una mayor aproximación al análisis de estos fragmentos de espacio urbano, que hasta ahora no habían sido objeto de atención analítica.— FRANCISCO QUIROS LINARES.

BATTIAU-QUENEY, Y.: *Le relief de la France. Coupes et croquis.* Masson. París, 1993.

Desde la publicación, en 1972, de *Le relief de la France*, de J. Beaujeu-Garnier, ninguna otra síntesis sobre la geomorfología de Francia había visto la luz hasta la reciente aparición de la obra aquí reseñada. Así pues, este libro, pese a excluir el modelado litoral, contribuye a cubrir un hueco muy importante, por cuanto que el conocimiento geográfico del país vecino, ya de por sí considerable a co-

mienzos de los 70, se ha enriquecido aún más en los 20 años siguientes, como la autora pone de manifiesto en la útil bibliografía complementaria.

Adoptando un punto de vista esencialmente morfoestructural, comprensible por la escala empleada, la autora da un repaso sistemático a todas las grandes unidades del relieve, agrupadas en tres partes: macizos antiguos, cuencas sedimentarias, y, por último, cadenas plegadas durante el Terciario, incluyendo sus antepaíses respectivos y el borde mediterráneo.

Pero, frente a la utilidad de este libro para quien quiera familiarizarse con una visión actualizada del relieve de Francia, el lector se sentirá frecuentemente defraudado por las ilustraciones, sobre todo tras las expectativas abiertas por un título que sugiere una rica expresión gráfica. No sólo porque el contenido de las imágenes obedezca a una selección relativamente corta, lo cual es insoslayable en una obra de estas características, sino porque bastantes de los gráficos dejan mucho que desear formalmente, empezando por los recursos semiológicos empleados (uso indebido del blanco en numerosos croquis, empleo de diferentes intensidades de una misma trama para reflejar fenómenos de distinta naturaleza...) y acabando por la propia calidad de la delineación, poco propia de un libro como éste.— JUAN CARLOS CASTAÑÓN ALVAREZ.

CABERO DIEGUEZ, V. y SANCHEZ LOPEZ, F.: *La frontera hispano-portuguesa en el marco de la nueva Europa: La región fronteriza de Salamanca*. C.S.I.C./Dto. de Geografía de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994, 274 pp.

SANCHEZ LOPEZ, F., CABERO DIEGUEZ, V. y MARTIN HERNANDEZ, J. T. (Coords.): *Frontera y desarrollo. El programa transfronterizo de España y Portugal*. C.S.I.C., Salamanca, 1993, 282 pp.

Las fronteras estatales han supuesto siempre un freno para las relaciones entre países, y de forma especial para las de las regiones que se extienden a lo largo de las líneas imaginarias que señalan los límites administrativos. En contrapartida, toda supresión de barreras aduaneras genera grandes expectativas de desarrollo. Con carácter general, por los beneficios que necesariamente han de derivarse de la intensificación de los intercambios internacionales. Localmente, por el aumento de riqueza que debe conllevar la normalización, y por tanto el incremento, de las relaciones entre las regiones fronterizas.

Se comprende entonces el enorme interés con el que están siguiendo las regiones fronterizas de España y Portugal el proceso de supresión arancelaria llevada a cabo desde el seno de la Unión Europea y, de forma particular, el de los geógrafos y otros estudiosos de algunas Universidades Fronteri-

zas. Interés que ha cristalizado en dos libros de reciente publicación que tratan, precisamente, de estas cuestiones, "La frontera hispano-portuguesa en el marco de la nueva Europa: la región fronteriza de Salamanca" y "Frontera y desarrollo. El programa transfronterizo de España y Portugal".

El primero de ellos es, en realidad, un estudio regional sobre las comarcas salmantinas de Ciudad Rodrigo y Vitigudino (integradas por más de un centenar de municipios), haciendo especial énfasis en su carácter fronterizo. Posee, además, una interesante introducción sobre los problemas generales de las regiones fronterizas hispano-portuguesas, así como sobre los instrumentos de política económica territorial diseñados por la Unión Europea para tratar de paliar los problemas de este tipo de regiones.

El segundo, por su parte, es el compendio de unas jornadas de estudio sobre las regiones fronterizas de España y Portugal, celebradas en Salamanca durante el mes de Enero de 1993. Se trata, pues, de un conjunto de artículos que pueden agruparse en tres grandes bloques: el primero está integrado por siete estudios regionales que analizan la situación de la totalidad de las provincias fronterizas españolas así como de la región portuguesa de la Beira Interior; el segundo engloba las aportaciones sobre temas generales que afectan a las relaciones y a los sistemas de cooperación transfronterizos; y el tercero agrupa las propuestas que hacen los diferentes grupos de trabajo para fomentar las relaciones entre las regiones situadas a uno y otro lado de la frontera actual.— GASPAR FERNANDEZ CUESTA.

AUPHANT, Etienne: *Quel avenir pour les réseaux ferrés d'Europe occidentale?* Mémoires et Documents de Géographie, Editions du CNRS, París, 1991, 204 pp.

De siempre la geografía francesa ha tenido especial interés en el estudio de las infraestructuras de transporte. Lo cual no es de extrañar en un país donde éstas bordean la perfección, no ya sólo en las características técnicas sino en lo tocante al eficaz desempeño de sus finalidades de vertebrar económica y políticamente el territorio nacional. Dentro de ese entramado el ferrocarril, sin duda el más eficiente y moderno del Viejo Continente, ha despertado atención preferente. Buena muestra de ello es la existencia desde 1948 de una geografía ferroviaria, actualizada con la salida reciente al mercado de la "Nouvelle Géographie Ferroviaire de La France". Su contenido está estructurado en tres volúmenes, dedicados respectivamente a examinar la estructura y funcionamiento de la red, la organización del tráfico y el ferrocarril y las ciudades.

En esta línea eminentemente geográfica se inserta la obra objeto de comentario, en la cual, y a lo largo de cuatro apartados se pasa revista a otros

tantos aspectos, todos ellos de gran interés, como son, por este orden, la formación de la red, la adaptación de ésta a las condiciones orográficas, la relación entre el ferrocarril y las aglomeraciones urbanas a las que sirve y, finalmente, la alta velocidad como factor de competencia con otros medios de transporte.

El ámbito de análisis elegido por el autor rebasa el ámbito del país vecino para extenderse a Gran Bretaña y la antigua Alemania Occidental, ambas naciones punteras en materia ferroviaria.

Estamos por lo tanto, y esto es preciso recalcarlo, ante un libro estrictamente geográfico en el cual en ningún momento se echa mano de sofisticadas e ininteligibles fórmulas matemáticas, como suele ser últimamente habitual en trabajos de este tipo.— M.A.S.G.

SERRANO, María del Pilar: *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX*. Universitat de Barcelona, 1993, 386 pp.

Esta obra incluye tres de los capítulos, más el repertorio bibliográfico, de la tesis doctoral de la autora. Esos capítulos están dedicados a la “Estructura y evolución de las guías de viaje”, al “Análisis cuantitativo de la producción” y a los “Contenidos ideológicos”. En cuanto al “Repertorio de guías y libros de viaje por España (1800-1902)”, con 2.044 referencias, constituye una muy valiosa y útil aportación al respecto, a pesar de carecer de índice topográfico. Habría que señalar, sin embargo, que algunos de los libros incluidos no pueden considerarse guías ni libros de viaje, por lo que hubiera sido deseable que se especificaran los criterios seguidos; con mayor razón aún cuando se incluyen, al parecer de forma azarosa, algunos artículos de revista, pues es evidente que si esa inclusión hubiera sido sistemática tales artículos sumarían varios centenares, al menos. Lo propio ocurre con la inclusión de algu-

nas excursiones botánicas o entomológicas, ya que las excursiones, recorridos o viajes naturalistas, de españoles y de extranjeros, suman, en realidad, un elevado número, sin que sepamos por qué se han incluido unos pocos y se han excluido otros muchos.

Llama también la atención el que, incluyéndose obras relativas a balnearios, no se haya hecho uso de la *Bibliografía hidrológico-médica española* de Martínez Reguera, que suministra, por sí sola, 2.201 referencias bibliográficas para los años 1801 a 1888, no pocas de las cuales no figuran en Palau, sin que tampoco éste último autor haya sido explotado sistemáticamente en este campo.

Pero a pesar de las evidentes omisiones y de las dudas que plantea, la obra reseñada no deja de ser un útil punto de partida.— F.F.G.

VELASCO BERNARDO, Carmen: *Precio del suelo y promoción inmobiliaria en la ciudad de Cáceres. Diferencias espaciales y desajustes sociales. 1960-1988*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la UEX, 1994, 186 pp.

Este trabajo da un repaso en su primera parte a la bibliografía acerca del papel que desempeña el suelo (precios y planeamiento) en el crecimiento de la ciudad y en la formación de un espacio urbano socialmente diferenciado; también se analiza la normativa que en España reguló la promoción inmobiliaria: la promoción oficial de viviendas, así como el apoyo a la iniciativa privada.

La segunda parte, en cambio, está dedicada al estudio de la promoción de viviendas en sus diversas modalidades de protección en la ciudad de Cáceres; la autora pone de manifiesto las implicaciones de los precios del suelo sobre la diferenciación espacial en la distribución de las tipologías edificatorias, que también tiene su correlato en la estratificación social.— T.C.A.